

# ANALISIS

## DE LOS SERMONES

contenidos en este segundo  
Tomo.

---

### DIA DE LA PURIFICACION.

#### DE LA SUMISION A LA VOLUNTAD de Dios.

Division. I. **Q**uales sean las ocultas raices de nuestra oposicion á la voluntad Divina. II. Quales sean las utilidades que acompañan á esta voluntad santa.

I. Parte. *Las principales causas de nuestra oposicion á la voluntad de Dios son:* 1. Una vana razon que continuamente llama al juicio de sus propias luces las obras del Señor: 2. Un gran caudal de amor propio, que hace que todo nos lo atribuyamos á nosotros mismos: 3. Una falsa virtud, que con pretexto de buscar á Dios se busca á sí misma.

1. Una vana razon: Muchas dudas podia oponer Maria á la orden de Dios que la obligaba á ir al Templo á purificarse; no obstante obedece, y de este modo nos enseña que al Señor corresponde el querer, y á la criatura el sujetarse: Pero nosotros siempre queremos que Dios nos dé cuenta de su conducta; si se trata de sus fines generales en orden á la salud eterna de todos los

hom-

hombres, no se oyen en el mundo sino reflexiones insensatas en este punto: ¿Por qué no se salvan todos los hombres? ¿Por qué ha hecho Dios tan difícil la salvacion? ¿Por qué ha hecho á los hombres tan flacos? &c. Pero si en el Consejo de los Soberanos hay necesariamente mysterios incomprehensibles para los demás vasallos, ¿por qué no los ha de haber en el Consejo de Dios? Y si, como dice la Escritura, debe ser respetado el secreto de los Reyes en orden al gobierno de los pueblos, ¿por qué no lo ha de ser el del Rey de los Reyes en la distribucion de las cosas humanas? Si lo que conocemos de sus obras nos parece tan divino y admirable, debemos inferir que tambien lo es lo que no conocemos: Pero aún mas: Si se trata de los eternos designios de Dios en orden á nuestros particulares destinos, reprobamos su conducta para con nosotros; nos quejamos de su Providencia, porque nos puso en ciertas circunstancias en que nuestra flaqueza halla escollos inevitables; y no pensamos en que Dios proporciona las gracias á los estados; que todos aquellos en que nos coloca, lejos de ser escollos, pueden servirnos de medios para nuestra salvacion; y que la mayor parte de los peligros y ocasiones de que nos quejamos, mas están en nuestras pasiones que en nuestro estado.

2. Un amor excesivo y desordenado de nosotros mismos: Tambien aqui nos dá exemplo Maria de su sumision á la voluntad de Dios: Si no consultara mas que los dictámenes humanos, en todos hubiera hallado pretextos para escusarse, y no ir al Templo á sujetarse á la ley de la Purificacion: Los intereses de su Divina Magestad; el prodigio de su parto; la misma verguenza de su pobreza; y lo corto de su ofrenda: Pero no escucha la voz de la carne y de la sangre, porque está persuadida á que el primer sacrificio que Dios nos pide es el de nosotros mismos: Pero nosotros, como todo nos lo atribuimos á nosotros mismos, y vivimos como si

to-

todo el Universo no se hubiera hecho mas que para nosotros solos, quisiéramos que Dios cuidase solamente de nosotros; que siguiese el plan de nuestro amor propio; y que en vez de ser el gobernador de todo el Universo, y el Dios de todas las criaturas, no fuese mas que el Dios de nuestras pasiones y de nuestros caprichos. Por eso, 1. no estamos mas sujetos á Dios en la afliccion que en la prosperidad; y lo que turba un solo instante nuestros deleites, nuestra soberbia, y nuestros proyectos, nos indispone y enfada: Por eso, 2. como nos amamos excesivamente á nosotros mismos, y no ponemos limites á nuestros deseos, nunca estamos contentos con nuestro estado, con nuestra elevacion, con nuestros puestos, y en nada estimamos lo que poseemos, porque no tenemos todo lo que deseamos: Por eso: 3. como miramos todo lo que deseamos como cosa que nos pertenece, los puestos y los honores que se escapan de nuestra codicia, y que se reparten entre otros, nos parece que es una hacienda que nos usurpan injustamente: Por eso, 4. como creemos que á nosotros solos nos tocó en herencia la sabiduría, reprobamos y censuramos todo lo que no se conforma con nuestras ideas y nuestras luces en la disposicion de las cosas de la tierra: No queremos lo que Dios quiere; nos parece que los puestos y favores se distribuyen con injusticia, con imprudencia, y por antojo; sin pensar en que aún quando suceda que los hombres se engañen y hagan cosas injustas, Dios siempre tiene razon, y se vale de sus engaños para el cumplimiento de los eternos designios de su Providencia.

Pensemos, Católicos, de este modo: En el dia del Señor, el mundo, y el gobierno de los Estados é imperios ofrecerán á nuestra vista un orden, y una Sabiduría admirable, porque veremos allí á un Dios invisible, Soberano gobernador del Universo, sin cuya determinacion no se cae ni un cabello de nuestra cabeza,

con

con cuya voluntad se hace todo, y que con unas inexplicables disposiciones hace que aún la malicia de los hombres sirva á los fines de su misericordia; pero si se paraís á Dios del espectáculo del Universo; sino contemplais en él la eterna voluntad del Señor, que es el invisible principio del movimiento, el mundo no es mas que un caos, un teatro de confusion y de horror, y en el que no se vé orden alguno, porque solo se vé en él la irregularidad de los movimientos, sin comprender el secreto y el uso de ellos.

3. Una falsa virtud que resiste á Dios con pretexto de buscarle. Ultimo escollo que nos enseña á evitar el exemplo de Maria: á la verdad, si esta no hubiera consultado mas que á su zelo por la gloria de su Hijo, debia, al parecer, haberse eximido de la ley de la Purificacion, que solo parecia á proposito para confirmar la incredulidad de su pueblo, haciendole pasar solamente por Hijo de Maria, y de Joseph: Pero Maria desconfia de un zelo que no es segun el orden de Dios, y nada la parece tan seguro, aún en la virtud, como el conformarse con su santa voluntad; y verdaderamente nada hay bueno para nosotros sino lo que Dios quiere, y toda la piedad que no tiene por fundamento una conformidad continua con su voluntad santa, es una falsa virtud. No obstante, por esta parte es por donde suele faltar casi siempre la piedad, y nunca queremos ir á Dios por los caminos por donde nos guia su mano. 1. Nunca nos gustan las obligaciones de nuestro estado, y hacemos en su lugar otras obras arbitrarias que Dios no nos pide: 2. Si Dios nos pone en un estado de enfermedad habitual, echamos la culpa á este estado de nuestra tibieza, y de nuestras infidelidades en el servicio de Dios: 3. Llevamos con impaciencia nuestras propias imperfecciones; quisiéramos no tener que reprehendernos, y vivir contentos de nosotros mismos: 4. Si los pecadores revestidos de la pública autoridad ponen algun obstaculo

á

á nuestro zelo, no guardamos con ellos las reglas de la Caridad; 5. Los desordenes de nuestros proximos, de nuestros superiores, de nuestros iguales, con quienes tenemos que vivir nos son insufribles, y nos formamos una falsa virtud de censurarlos, de desacreditarlos é irritarlos; quando la verdadera virtud mira á los pecadores en las manos de Dios, los sufre con caridad, porque el mismo Dios los sufre, y los ama tiernamente, porque pueden llegar á ser amigos de Dios, y porque sirven á los fines de su Providencia.

II. Parte. *Las utilidades que acompañan á la sumision á la voluntad de Dios.* Tres fecundas raices de pesares forman todas las desgracias y todas las inquietudes de la vida humana; las vanas ideas de lo por venir; las continuas inquietudes por lo presente; y los inútiles pesares de lo pasado.

1. La sumision á la voluntad de Dios hace que como Maria esperemos lo futuro sin inquietud; ¿Qué sustos no debía introducir en su santa alma la Profecía del viejo Simeon, en orden á la futura suerte de su Hijo? No obstante pone, como el Profeta, todos sus pensamientos, y todos sus sobresaltos en el seno de Dios; y es perfecta su tranquilidad, porque es entera su sumision. Pero en nosotros las inquietudes de lo futuro forman el mas amargo veneno de nuestra vida; y solamente somos desgraciados, porque no sabemos contenernos en el momento presente; nos atormentamos continuamente por el dia de mañana, como si á cada dia no le bastara su malicia; toda nuestra vida no es mas que agitacion, turbaciones, temores, y precauciones: Pero una alma sujeta á Dios no padece estos sobresaltos, estos miedos, estos cuidados que inquietan á los hijos del siglo, porque sabe que lo por venir está determinado en los consejos de su Providencia; y que no pudiendo mudar nuestras inquietudes y cuidados ni aún el color de uno de nuestros cabellos,

llos mucho menos podrán mudar el orden de sus inmutables voluntades; y por otra parte, nada se arriesga en fiarse de él en orden á todo lo que puede suceder. No quiero decir que la Religion autorice la pereza y la imprudencia: El fiel trabaja como si todo dependiera de él, pero vive tranquilo en orden al suceso, porque todo depende de Dios: de este modo la prudencia es comun al fiel y al mundano; pero la paz y la tranquilidad solo es para el fiel; y quando digo que les es comun la prudencia, hablo de solo el nombre, porque hay mucha diferencia entre una prudencia christiana y sujeta á Dios, y una prudencia absolutamente humana. La prudencia del fiel, dice Santiago es, primeramente casta é inocente, solo conoce por legitimas medidas las que permite la conciencia, y aprueba la Religion: Al contrario la del pecador, no hace caso de los delitos con tal que consiga el fin. En segundo lugar, la del fiel es tranquila y amiga de la paz; sus medidas siempre son pacificas, porque siempre están sujetas á la voluntad de Dios; la del pecador, al contrario, siempre está agitada, porque nunca está sujeta. Tercero: La del fiel es modesta; se prohíbe los proyectos ambiciosos, y no tiene mas fines que los que son conformes á su estado; pero la del pecador es insaciable. Quarto: La del fiel es humilde, siempre desconfia de su propio talento; la del pecador, al contrario, está llena de soberbia, y solo cuenta con la habilidad de sus medidas. Quinto: La del fiel no es sospechosa; mas quiere caer en el lazo, que juzgar temerariamente de las intenciones y pensamientos de sus proximos; la prudencia del pecador solo halla su seguridad en sus sospechas y en sus desconfianzas. Sexto: La del fiel no es disimulada; como no intenta engañar á nadie, no tiene porque disfrazarse; la del pecador es un perpetuo doblez. Septimo: Finalmente, la del fiel está lle-

na de misericordia, y de frutos de buenas obras; añade á los medios humanos las prácticas virtuosas, y los socorros de la Oracion; la del pecador, al contrario, mira la piedad como obstáculo para su elevacion.

2. La segunda raiz de nuestras inquietudes es una continua agitacion acerca de lo presente. Casi nunca nos suceden las cosas segun nuestros deseos; pero una alma fiel halla en la entera sumision á las ordenes de Dios, como hoy Maria, un recurso siempre pronto para las aficciones de su estado presente. En los fines de Dios en orden á Maria, todo era incomprehensible; pero la Divina voluntad era la unica solucion de sus dudas, y el mayor consuelo de sus penas. La causa, pues, de que la sumision á la Divina voluntad sea de tanto consuelo en las más difíciles circunstancias en que nos coloca es: Primeramente: El que es la voluntad de un Dios omnipotente; á quien todo es facil. 2. De un Dios sabio, que nada hace por casualidad; que vé las diferentes utilidades de las circunstancias en que nos coloca. 3. De un Dios bueno, amoroso, y misericordioso, que nos ama y quiere nuestra salvacion.

3. Los pesares acerca de lo pasado son la ultima causa de las inquietudes humanas: No nos acordamos de los desgraciados sucesos de nuestra vida sino con unas amargas reflexiones que emponzoñan la memoria: Continuamente nos arguimos de que nosotros mismos hemos sido los autores de nuestra desgracia. Tambien en esto nos sirve de modelo la sumision de Maria: Como no podia dudar de que hasta entonces la habia guiado la mano del Altisimo, no tiene trabajo en persuadirse á que es la misma quien la guía al Templo, ni en sujetarse al sacrificio y á la humillacion que Dios la pide: Esta es la grande ciencia de la fé: Lo pasado debiera servirnos de continua instruccion, en que debieramos estudiar la adorable voluntad

del Señor en orden al destino de los hombres: No obstante, la memoria de lo pasado, lejos de instruirnos, nos engaña, y no sirve de mas que de despertar en nosotros pasiones injustas. Todo pasa, todo desaparece, todo huye de nuestra vista, y nosotros no vemos á Dios en ninguna parte; no vemos en esto mas que las revoluciones mundanas. Los Patriarcas, muy diferentes de nosotros, veían á Dios en todas partes, y acordandose continuamente de los diferentes caminos por donde los habia conducido su sabiduria, admiraban en ella las disposiciones inefables de su providencia, y el orden de su adorable voluntad; y esta es la grande ciencia que nos enseñan nuestras Divinas escrituras: En las demás historias solo se ven las acciones de los hombres; pero en la historia de los libros Santos Dios solo es quien lo hace todo. Tambien nos enseña á no mirar las diferentes revoluciones que han agitado el Universo, mas que como la historia de los designios y voluntad de Dios para con los hombres; y esta es la instruccion que halla una alma fiel en la memoria de lo pasado, como tambien será de gran consuelo para los justos en el cielo el ver con claridad el orden admirable de la voluntad del Señor en todos los sucesos de su vida pasada; verán con qué bondad, con qué sabiduria hacia Dios que todo sirviese á la santificacion de los suyos, al mismo tiempo que los pecadores se sorprehenderán y desesperarán al ver que creyendo vivir sin yugo y sin Dios en este mundo, estaban, con todo eso, entre las manos de su sabiduria, que se servia de sus desordenes para el cumplimiento de sus eternos fines; Reflexion, que sola ella debiera llamar á todos los hombres á una continua sumision á la voluntad del Señor; pues que se sujeten ó no á su voluntad santa, es indubitable que siempre obran segun su disposicion, y asi aunque se re-

Oo 285

belen contra ella, no mudan los sucesos, ni hacen mas que multiplicar los delitos.

DIA DE LA PURIFICACION.

SEGUNDO SERMON ACERCA  
de las disposiciones necesarias para  
consagrarse á Dios con una  
nueva vida.

Division. En este *Mysterio* aprendemos las disposiciones con que es necesario entrar para consagrarse á Dios con una vida absolutamente nueva: En él hallamos un espíritu de sacrificio en Jesu-Christo, que se ofrece á su Padre; y un espíritu de fidelidad en Maria, que le ofrece: estas son, pues, las disposiciones que hacen la conversion sincera y durable, y la ofrenda de nuestro corazon agradable á Dios. I. Un espíritu de sacrificio que nada reserve quando se ofrece. II. Un espíritu de fidelidad que en nada se contradiga quando le sirve.

I. Parte. Un espíritu de sacrificio que nada se reserve quando se ofrece. Aunque hoy no sea sacrificado Jesu-Christo en el Templo, el sacrificio que de sí mismo hace á su Padre no es menos verdadero; bien diferente en esto de los otros Primogenitos que ponian entre las manos de los Pontifices, y que presentaban en el Templo, mas para rescatarlos, que para consagrarlos al Señor. Pero Jesu-Christo desde que entra en el Templo, ya acepta y padece anticipadamente quanto ha de padecer algun dia por su Padre. Por eso, aunque lo que pasa hoy en el Templo

NO

no sea mas que una imagen del Calvario, la oblacion no es menos verdadera, dice San Bernardo.

I. Y asi la primera condicion de nuestro Sacrificio, quando queremos entregarnos á Dios, ha de ser la realidad de la ofrenda; la Divina Clemencia, que despues del pecado podia pedirnos el Sacrificio de nuestra vida, ha conmutado esta pena; y el sacrificio continuo de la vida de los sentidos ha obtenido el lugar de la ley de muerte, impuesta á todos los fieles; ley que todos hemos aceptado en el Sagrado Bautismo, quando nos llevaron al Templo á ofrecernos al Señor: Esta es la vida del Christiano, una vida de abnegacion y de sacrificio: No obstante, ¿qué cosa es el consagrarse á Dios para la mayor parte de las almas, que apartandose de los desordenes del mundo, quieren servirle? No es otra cosa mas que aparentar un exterior mas religioso, y no vivir enteramente olvidados de Dios y de la religion: Pero si no sois ni menos ambiciosos, ni menos sensuales, ni menos delicados, &c. os ofreceis al Señor como los primogenitos de Israel, que siendo rescatados inmediatamente, no pertenecian á su herencia; es decir, que solo ofreceis á Dios un vil animal, unas obras exteriores, una apariencia de piedad, en lugar de vuestro corazon, y de vosotros mismos. Dios no puede contentarse con este trueque; es necesario que sea real el sacrificio; con todo eso la mayor parte de las conversiones, particularmente entre los Cortesanos, son de esta calidad, y subsisten aún con todas las pasiones, no tan visibles á la verdad, pero siempre tan verdaderas. Nos hemos vuelto al Señor, pero aún nos agrada todo lo que antes nos agradaba; no hicimos entonces perfecto sacrificio, nos contentamos con quitar la piel de la victima, y con mudar el exterior, pero no hemos llegado á lo demás, y como nos mantenemos frequentando las cosas santas, como vivimos

esen-